

LA PALABRA SE HIZO HOMBRE, Y ACAMPÓ ENTRE NOSOTROS -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 1,1-18

1. Al principio ya existía la Palabra, y la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios.
2. Ella al principio se dirigía a Dios.
3. Mediante ella existió todo; sin ella no existió cosa alguna de lo que existe.
4. Ella contenía vida, y esa vida era la luz del hombre;
5. esa luz brilla en la tiniebla y la tiniebla no la ha extinguido.
6. Apareció un hombre enviado de parte de Dios, su nombre era Juan;
7. éste vino para un testimonio, a dar testimonio de la luz, de modo que, por él, todos llegasen a creer.
8. No era él la luz, vino sólo a dar testimonio de la luz.
9. Era esta luz la verdadera, la que ilumina a todo hombre, llegando a este mundo.
10. En el mundo estaba y, aunque el mundo existió mediante ella, el mundo no la reconoció.
11. Vino a su casa, pero los suyos no la acogieron.
12. En cambio, a cuantos la recibieron, los hizo capaces de hacerse hijos de Dios; son los que prestan adhesión a su persona.
13. Y éstos no nacieron de una sangre cualquiera, ni por designio de una carne cualquiera, ni por designio de un varón cualquiera, sino que nacieron de Dios.
14. Así que la Palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria -la gloria que un hijo único recibe de su padre-: plenitud de amor y lealtad.
15. Juan da testimonio de él y sigue gritando: Este es de quien yo dije: "El que llega detrás de mí se pone delante de mí, porque estaba primero que yo".
16. Y la prueba es que de su plenitud todos nosotros hemos recibido: un amor que responde a su amor.

17. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, el amor y la lealtad tuvieron realidad por medio de Jesús Mesías.

18. A la divinidad nadie la ha visto nunca; el único Dios engendrado, el que está de cara al Padre, él ha sido la explicación.

“A la divinidad nadie la ha visto nunca; el único Dios engendrado, el que está de cara al Padre, él ha sido la explicación”. Esta afirmación de Juan deja muy sorprendido, porque parece contradecir la escritura de Israel, ya que en el pasado se decía que algunos personajes, y setenta ancianos que participaron en la conclusión de la Alianza en el Sinaí, habían visto a Dios. El evangelista no está de acuerdo con estas afirmaciones. Dice, que el único que puede explicarnos quien es Dios, es Jesús; el hombre que en su carne ha manifestado el modelo de humanidad y la participación plena que podemos tener cada uno de nosotros de la misma condición divina.

El prólogo de Juan es toda una síntesis de la Buena Noticia. Esta tiene que ver con un dios, que quiere hacer partícipes a los humanos, de su misma condición divina. Dios no está celoso de su divinidad, sino que quiere que podamos entrar en una total y plena comunión con Él, participando de esa misma condición. Esto es lo que afirma el prólogo, cuando al inicio empieza diciendo: **Al principio ya existía la Palabra, y la Palabra se dirigió a Dios y la Palabra era Dios.**

Juan afirma, que desde siempre, Dios ha tenido este proyecto, y este ha sido su voluntad, poder hacer que los hombres participen de su misma condición. El proyecto era un Dios, que la divinidad pudiera fundirse con las criaturas humanas y que los seres humanos pudiéramos tener la experiencia profunda de Dios. Por eso, todo lo que ha sido creado y realizado es en función de este proyecto: que la persona humana pueda tener la experiencia profunda e íntima de Dios.

Juan afirma, que todo lo creado ha sido para que el ser humano llegue a comprender este proyecto, y que el proyecto, al final, se ha hecho carne y se ha realizado en la persona de Jesús. El evangelista lo declara de manera solemne, no diciendo que la palabra se ha hecho hombre como normalmente leemos en el texto, "La palabra se hizo hombre y acampó entre nosotros" El evangelista utiliza el término carne, "El proyecto se ha hecho carne", es decir, se ha encarnado y se ha manifestado en lo más débil y vulnerable de la persona, para que todos podamos tener acceso a esa dignidad, para que nadie quedara excluido de la posibilidad de comunicarse con el Padre. La carne significa la exaltación de lo humano.

Con Jesús, que es el Dios hecho carne, y el proyecto que se ha realizado en su persona, se supera la visión negativa de lo carnal, como ciertas corrientes filosóficas enseñaban, o la misma categoría religiosa siempre ha impuesto: la carne relacionada con lo sucio, lo impuro y lo profano. Con Jesús, esto ha acabado, y la carne es la morada del dios que nadie nunca ha visto, y a través de la carne, podemos darlo a conocer a los demás, cuando dice el evangelista que cuando damos adhesión a su Hijo y lo reconocemos en la humanidad de Jesús. Por eso el prólogo también afirma que a los que han aceptado a Jesús como modelo de humanidad, el proyecto que se ha hecho carne y poder participar de la condición divina, los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios, con lo cual, reconociendo a Jesús como nuestro modelo, podemos

participar de su misma condición.

Hijos de Dios no se nace, como se suele decir comúnmente, o todos somos hijos de Dios. No es verdad. Podemos llegar a ser Hijos de Dios si nos reconocemos en Jesús, el Hijo único el amado, como modelo de nuestra humanidad. Se trata de tener la experiencia profunda de un Dios, que haciéndose carne, nos ha hecho partícipes de su misma condición, y nos ha elevado a la realidad a la que no se podía llegar sino a través del don único, como dice también Juan: **"Hemos contemplado su gloria -la gloria que un hijo único recibe de su padre-: plenitud de amor y lealtad."**

¿Cual es la gloria que el Hijo único recibe de su Padre? Es participar de su misma condición. La gloria de Dios es nuestra felicidad; que el ser humano pueda alcanzar su plenitud. Esto Juan lo ha presentado como un don de vida, la vida que cada ser humano lleva dentro de sí mismo pero que tiene que hacer que se manifieste y se exprese en su carne. La vida es la luz que orienta al ser humano en su camino. Es aquello que dice que tiene que hacer para que su vida pueda alcanzar la comunión plena con el Padre. Jesús ha sido la expresión máxima de esa vida que es luz y que como dice el evangelista "Nadie puede apagarla" No hay tinieblas que puedan sofocar esa luz. La luz brilla con el esplendor de la plenitud del amor del Padre, El evangelista Juan nos enseña de que manera podemos ser nosotros esa luz que brilla: cuando en nuestra carne manifestamos la plenitud del Padre.

No hay que combatir con las tinieblas; esta es la buena noticia y el anuncio para la Navidad: no tenemos que ser personas violentas que combaten y tienen que eliminar al adversario. Lo único que se necesita es ser luz a través de la vida que se recibe, y manifestar la plenitud del amor que el Padre nos ha comunicado.

Con este prólogo al evangelio de Juan y esta fiesta de la Navidad, aprendemos algo muy importante: para poder decir algo de Dios tenemos que mirar a Jesús. No podemos afirmar nada de él que no se verifique en su persona, por lo cual sería un buen propósito en esta Navidad abandonar cualquier idea, imagen o concepto que tengamos de Dios que no coincida con la humanidad de Jesús. Sólo mirando esta humanidad y haciéndola nuestra, podemos también saber algo de Él para experimentarlo y hacerlo presente en nuestras vidas.